

ESPECIAL

Verbo del Perú y Oriente.

Los puentes entre la tradición oriental y nuestra literatura son firmes.

✦ DIEGO OTERO

Entre las páginas de “La Casa Verde” (1965) se escabulle un tipo llamado Fushia, un ciudadano japonés cuyas actividades son básicamente huir de la justicia y estafar. ¿Por qué el énfasis en la nacionalidad para la construcción del personaje? Es decir, ¿qué había en “lo japonés” para que Vargas Llosa decidiera relacionarlo con una representación de crimen y marginalidad? La pregunta puede sonar tendenciosa, pero es perfectamente pertinente. Y la respuesta, quizá, esté en otro libro: “La medianoche del japonés”, la inquietante crónica novelada que publicó Jorge Salazar en 1991.

Ahí el periodista y narrador cuenta la historia de Mamoru Shimizu, un hombre que despertó la madrugada del dos de noviembre de 1944, tomó un garrote y asesinó a su hermano, su cuñada y a sus dos sobrinos. Shimizu era un monstruo, desde luego. Pero la historia que teje entre líneas “La medianoche del japonés” habla de otra cosa: una actitud hostil hacia la comunidad nikkéi, producto de un cierto recelo frente al éxito económico de muchos de sus miembros y, sobre todo, producto de la sombra de la Segunda Guerra Mundial.

Quizá el Vargas Llosa de “La Casa Verde” vivía aún la

Voz naciente



VERÓNICA SALEM / ARCHIVO

La gran figura literaria nikkéi. Como si su obra necesitara algún espaldarazo, la prestigiosa editorial española Pre-textos acaba de publicar la “Poesía completa” de José Watanabe en una edición impecable.



De China y del Perú. Siu Kam Wen, nacido en una aldea de Zhongshan, en China, vino al Perú cuando tenía 8 años. Luego deslumbraría a todos con sus relatos en español.

resaca de ese clima hostil, y Fushia encarna un temor y un prejuicio colectivos: es una especie de eco deformado de Shimizu. De cualquier modo, todos esos fantasmas han sido elaborados simbólicamente en los últimos años. En la novela “La iluminación de Katzuo Nakamatsu” (2008) se ofrece la historia de un nikkéi doblemente desarraigado: por razones culturales y políticas.

En cierto momento del libro, un presentimiento de muerte enfrenta al personaje con asuntos esenciales, y lo desembaraza del peso de una ambigüedad cultural y de los estigmas y sombras de su condición racial. Augusto Higa

(Lima, 1946), el autor del libro, es uno de los nombres clave en la producción literaria nikkéi. Miembro del Grupo Narración, Higa ha desarrollado una obra que asume paulatinamente su centro desde la exploración de lo marginal, y cuya reflexión sobre la condición de los inmigrantes japoneses y su descendencia es a la vez testimonio y metáfora.

Cuando Higa habla de una identidad en cuestionamiento permanente, casi en abismo, está hablando de una circunstancia particularísima, la de un nikkéi de cincuentipico años, pero también nos está regalando una alegoría sobre el Perú.